

RESUMEN DÍA 2

Relator: Óscar Escamilla

Durante la segunda jornada de discusiones y debates, 13 panelistas -distribuidos en cuatro sesiones-, abordaron el fenómeno del narcotráfico desde perspectivas, saberes y miradas diversas. En algunos casos, los planteamientos estaban contenidos en la presentación de trabajos serios y profundos en comunidades y con individuos particulares y, en otros, con la revelación de experiencias propias, humanas, periodísticas o antropológicas que develaron un constante riesgo, un peligro latente, y una pasión por un trabajo llevado a unos límites inusitados.

En la primera mesa de la mañana se trató el tema ‘Literatura y Narcocultura’. La intervención fue abierta por la ecuatoriana Gabriela Polit, quien habló del momento y la manera como la violencia de los traficantes de drogas ilícitas llegó a las crónicas, los libros y el cine en Colombia de la mano de la denominada “novela sicaresca”, en la que los asesinos al servicio de los narcotraficantes son el eje central de las historias, con elementos muy particulares: su apariencia física y el lenguaje que usan.

Polit citó como ejemplo de ese tipo de producción intelectual la novela ‘La virgen de los sicarios’ del escritor colombiano Fernando Vallejo y agregó que a la par del surgimiento de esas narraciones, también aparecieron en países como México obras similares. “La literatura del continente pasó de cierta manera del realismo mágico al realismo sucio”, apuntó Polit.

La segunda intervención corrió por cuenta del antropólogo colombiano Juan Cajas, que dio inicio a su charla aclarando cuáles fueron los momentos y las razones que lo llevaron a dejar la antropología clásica para situarse en la antropología urbana y posteriormente a seguir la senda del trabajo de campo en “lugares donde se produce la violencia”. A esos sitios Cajas se acercó, más que con las metodologías propias de su profesión, con “estrategias de supervivencia, a sabiendas de los riesgos que corría, conjurando los miedos sin olvidarlos y manteniendo presente una postura política clara”. Una vez instalado en esos terrenos, dijo Cajas, se revelan varios elementos, a saber: un lenguaje propio por parte de los sujetos involucrados en el asunto, unos escenarios particulares y unos personajes que pueden volverse entrañables. “Si uno tiene problemas estómago es mejor no meterse en este tipo de temas”, comentó Cajas.

El siguiente en intervenir fue el mexicano Juan José Rodríguez cuyo discurso giró alrededor de dos temas: la puesta en escena del género en el que se circunscriben los relatos del mundo del narcotráfico y que atañen al ámbito de la novela negra, en la que irrumpe además con un lenguaje nuevo, de barriada, que necesariamente hay que explicárselo al lector; y el segundo asunto es un “acto de fe” del propio Rodríguez según el cual tanto la novela como el periodismo, pese a las dificultades que enfrentan, pueden “producir pequeños cambios” en el mundo contemporáneo.

El cierre de la primera mesa estuvo a cargo del escritor y guionista colombiano Gustavo Bolívar, quien abrió su intervención dejando claro que su posición frente al fenómeno del narcotráfico es crítica, pues considera que el problema deriva en factores como la corrupción política y social, la violencia extrema y una estela de consumidores. Por ello, sugirió la legalización de la venta y consumo de sustancias alucinógenas como solución al

problema del narcotráfico. Bolívar también hizo un llamado a la valentía de los periodistas en el cubrimiento de este tipo de informaciones y a hacer un frente común como defensa de los embates de los narcotraficantes. Sobre su trabajo como guionista, a través del cual produjo series como “Sin tetas no hay paraíso”, el autor dijo que ese mundo ofrece un lenguaje propio y vital capaz de filtrarse a la sociedad y hacerse de uso común. También relató cómo uno de sus seriales permitió que pandilleros reales de Bogotá incursionaran en el mundo de la actuación y logaran tener una perspectiva distinta a la de sus círculos sociales.

La segunda sesión de la mañana estuvo a cargo de la reportera gráfica estadounidense Donna De Cesare, del antropólogo norteamericano Dennis Rodgers y del periodista venezolano David González, bajo el tema ‘Jóvenes, violencia y narcotráfico’.

Dennis Rodgers abrió la discusión presentando el trabajo antropológico que desde hace varios años realiza con una pandilla de un barrio marginal en Nicaragua y con la gente de esa zona a la que llegó en 1996 con la intención de buscar el rastro de la revolución sandinista y en la que halló, a cambio, una violencia extrema y esas organizaciones juveniles.

A lo largo de su trabajo con la pandilla, Rodgers dijo haber sido testigo de un proceso de cambio en la espiral de violencia al interior del grupo que se vio reflejada en asuntos como el cambio en los tipos de armas, pues pasaron de los machetes y los cuchillos a los fusiles y las granadas, y del sentido paternal hacía su barrio para luego convertirse en el azote de los vecinos, sumado todo ello con la comercialización y consumo de sustancias psicoactivas de la mano de un viejo y ya retirado pandillero que encontró en el tráfico un modelo de vida y una fuente de poder.

Donna De Cesare, por su parte, presentó un fragmento de su trabajo gráfico de varios años en Centroamérica que la llevó primero a retratar a los refugiados de las guerras en esa región del continente en los años 80 y luego a adentrarse en el mundo de las maras, en un recorrido geográfico que no sólo incluye a El Salvador sino que también a Los Ángeles, California.

Los asistentes al Seminario observaron varias de las fotografías que daban cuenta de esa realidad expuesta por De Cesare, pero además vieron tres historias de largo aliento que se enmarcan en ese contexto. Uno de los casos es el de un joven ex pandillero que se refugia en el arte plástico como camino de expresión de todo el dolor acumulado por años de violencia y cuyo seguimiento de vida registra gráficamente la misma De Cesare.

David González cerró la mesa revelando una serie de cifras de la violencia en Venezuela y de cómo ese fenómeno atañe en gran medida a los jóvenes de su país, quienes son tanto víctimas como victimarios. González se preguntó ante el auditorio cuáles podrían ser las causas de esa violencia en aumento y destacó varios factores que la que podrían originar: la inequidad social, la falta de oportunidades, la carencia de políticas públicas de seguridad, sumado al narcotráfico, pues está evidenciado –según el mismo González– que Venezuela se convirtió en un país puente para el envío de drogas ilícitas a diversos destinos del mundo.

El periodista venezolano sugirió a sus colegas observar y aprender de las experiencias de los etnógrafos en cuyos trabajos hay claves que le sirven al oficio, como las relaciones

dentro de una sociedad, el entendimiento de los territorios y la comprensión de las lógicas con las que opera la violencia.

La tercera sesión del día transcurrió en la tarde. Esta vez quienes intervinieron, en la mesa llamada ‘La construcción de la paralegalidad’, fueron la antropóloga mexicana Rossana Reguillo, el economista y profesor colombiano Francisco Thoumi y el periodista mexicano Javier Valdéz.

El profesor Francisco Thoumi abrió el debate ofreciendo un panorama preciso y profundo sobre el fenómeno del tráfico de drogas en Colombia, para lo cual explicó la suma de circunstancias y factores que contribuyen a que su país sea uno de los mayores productores de cocaína en el mundo. También se refirió a las razones según las cuales él cree que la legalización del consumo y producción no aportarían en gran medida a la reducción en los índices de violencia de Colombia y de cómo es necesario replantear el actual país para detener y salir de las circunstancias políticas, sociales y económicas actuales.

La siguiente intervención le correspondió al periodista Javier Valdéz, cuyo trabajo se desarrolla en Culiacán, Sinaloa, en el diario Río Doce en México, un proyecto periodístico que comparte con otros tres colegas. Valdéz retomó el tema del miedo en su exposición y con una alta dosis de franqueza dijo que no se avergüenza de sentir temor, miedo, por el trabajo periodístico que realiza en una de las regiones de México donde transcurre una de las mayores violencias diarias del narcotráfico en ese país. Explicó que el miedo no sólo corre entre los periodistas, sino que se apoderó de toda Culiacán hasta transformar los hábitos de sus habitantes acostumbrados, entre otras, a tirarse al suelo cuando escuchan tiroteos y quienes evitan salir a las calles porque los narcotraficantes disparan sus armas indiscriminadamente sobre la gente cuando intentan asesinar a alguien.

Valdéz comentó que el miedo se coló en la vida de las personas de Culiacán, se adentró en sus casas, se tomó sus colegios, llevó a la gente al silencio, al anonimato, al encierro, les impide tocar el claxon de sus vehículos por el temor a ser asesinados o humillados por los ocupantes del vehículo al cual le piden paso. “En Culiacán es un peligro estar vivo”, expresó Valdéz, que pese a los miedos y temores ejerce su oficio en el diario de su propiedad cuyo eje central temático es el narcotráfico.

Finalmente la mesa la cerró la antropóloga Rossana Reguillo quien habló al público de tres lógicas de la violencia y que se explican así: la violencia es un lenguaje de época construido por la sociedad y en ese sentido los narcotraficantes encontraron la manera más contundente de comunicarse con la sociedad mexicana a través de sus propios desafueros, lo que afecta directamente las agendas sociales; la segunda lógica apunta a señalar cómo el narcotráfico ha permeado la sociedad a través de sus símbolos, sus creencias y lenguaje con los que disciplina los imaginarios de la sociedad; y finalmente la tercera lógica tiene que ver con los rituales y el performance de muerte en la espiral de violencia que produce el narcotráfico.

La mesa de cierre de la jornada, llamada ‘El periodismo narco ante la complejidad narco. Investigadores y cronistas’, estuvo a cargo de los periodistas mexicanos Diego Osorno y Alejandro Almazán.

Diego Osorno abrió la discusión a través de la lectura de tres textos periodísticos que revelan el estado actual del narcotráfico en México y la decisión del gobierno de Felipe Calderón de librar una “guerra” contra esas organizaciones, sus estructuras y sus militantes. Por su parte Alejandro Almazán habló de los errores que comete el periodista cuando se inicia en el cubrimiento del fenómeno narcotraficante y de cómo con el tiempo el asunto se instala en su vida y las amenazas llegan a montones.